



LITERATURE (SPANISH)

0488/31

Paper 3 Alternative to Coursework

May/June 2014

1 hour 20 minutes

No additional materials are required.

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.

Do not write your answer on the question paper.

Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.

Write in dark blue or black pen.

Do not use staples, paper clips, glue or correction fluid.

DO NOT WRITE IN ANY BARCODES.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

Answer **the** question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.

No utilice nunca la hoja del examen para escribir su respuesta.

Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.

Use tinta azul oscuro o negra.

No use ni grapas, ni clips, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

NO ESCRIBA EN NINGÚN CÓDIGO DE BARRAS.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.

Conteste **la** pregunta.

This document consists of **3** printed pages, **1** blank page and **1** insert.

Lea atentamente el siguiente pasaje extraído de la novela 'Mujeres de Negro', de la escritora española Josefina R. Aldecoa (1994). Luego conteste la pregunta:

Nota aclaratoria

Esta historia tiene lugar en la década del cuarenta en Puebla, México, en la hacienda Guzmán, propiedad del terrateniente Octavio Guzmán. Gabriela, su nueva esposa, de profesión maestra y madre de la narradora, acaba de instalar una escuela para educar a los niños de las familias campesinas que viven en la hacienda, una iniciativa sin precedente en esos tiempos y por la cual las madres de los niños se sienten muy agradecidas. Fulgencio es el capataz de la hacienda y mano derecha de Octavio. Damián y Remedios son otros trabajadores de la hacienda.

Las madres empezaron a acercarse, tímidamente, a la escuela. Primero fueron dos o tres. Sin palabras, con una cautelosa sonrisa, se quedaban a la puerta trasera de la casa, la puerta de la antigua capilla, y al salir mi madre retrocedían un poco, dejaban un espacio entre ellas y la mujer que ayudaba a sus hijos. No sabían decirle, ni explicarle, pero querían verla y mostrarle con su presencia un reconocimiento silencioso. Un día se habían reunido varias, sentadas en el suelo, arrebujadas en sus vestidos de percal, apoyadas en la pared de la casa, que les protegía con su sombra y sobre todo queriendo pasar desapercibidas. Una fila de cabezas oscuras inclinadas, los brazos cruzados, las manos ocultas bajo las axilas, las piernas escondidas bajo la falda. Una fila de cuerpos temerosos, encogidos sobre sí mismos. Fulgencio, el capataz¹, apareció de pronto ante ellas. Venía dando la vuelta al edificio, se acercó y les gritó una orden escueta, acompañada de un gesto enérgico. Se levantaron y se fueron con un breve trote asustado en el instante justo en que mi madre alcanzaba la puerta a tiempo para verlas, para percibir el gesto iracundo de Fulgencio, la rabia con que mordía un tallo seco girándolo entre los dientes amarillos. «¿Qué ocurre?», preguntó mi madre. «Nada, doña Gabriela, que hay que marcar un límite a esta gente si no quiere usted que un día se le metan en casa, poquito a poco, y hasta se sienten a su mesa ...»

Aquella tarde después de nuestras clases llegó Octavio a caballo acompañado de Damián. Entró en la sala y preguntó: «¿Qué tal el día?...» ...— Y allí estaba mi madre un poco tiesa, un poco rígida, con la actitud que solía adoptar cuando quería mostrar su descontento. Él se dio cuenta y se interrumpió para decir: «¿Qué ocurre?...» Yo no sé lo que le dijo ni cómo planteó su desacuerdo con la expulsión de las mujeres, pero la discusión, si la hubo, debió de durar poco, hasta la hora de la cena que se servía temprano.

El enfrentamiento de mi madre con el capataz de Octavio se repitió en varias ocasiones. Una de ellas fue especialmente grave. Mi madre se enteró por los niños de la verdadera angustia de sus padres: las deudas con la hacienda Guzmán, que nunca lograban liquidar. Con el consentimiento de Octavio, un consentimiento tácito derivado de la inercia que rige las costumbres, el capataz se ocupaba del economato que abastecía a los peones. En el economato todos tenían cuenta y si no pagaban, parte del salario se iba quedando allí. Esto suponía una forma de esclavitud, ya que el endeudado no podía reclamar ni protestar, ni abandonar la hacienda prácticamente de por vida.

Mi madre no estaba de acuerdo con ese planteamiento. Además, decía, una buena parte de estos hombres no saben leer apenas y se les puede engañar fácilmente. Octavio hizo indagaciones y resultó cierta la sospecha. Las cuentas se engrosaban día a día por encima de las compras reales. Octavio montó en cólera y después de una larga conversación despidió al capataz, hijo del que había sido capataz de su padre. «Un hombre bueno», decía Remedios, «un santo varón, no como éste, que es un granuja más picotero que el jijén.»

Glosario:

¹Capataz: Supervisor o jefe principal, persona a cargo de controlar las diferentes actividades de una empresa, en este caso, de la hacienda.

1 ¿Hasta que punto y cómo ha logrado la autora inspirarle a usted, a través de la narradora, un sentimiento de admiración hacia Doña Gabriela en este fragmento? En particular, debe considerar, en detalle, los siguientes aspectos:

- El significado del incidente con las mujeres campesinas.
- Las acciones y la actitud de Fulgencio, el capataz, hacia los trabajadores de la hacienda.
- La reacción de Octavio a las demandas de su mujer.

Usted puede añadir cualquier otro comentario que le parezca pertinente.

BLANK PAGE

Copyright Acknowledgements:

Question 1 © Josefina Aldecoa; *Mujeres de Negro*; Editorial Anagrama; 1994.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.